

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

"NATURALEZA Y FUNCIONES DE LA AUTORIDAD POLITICA"



Presentada por ERNESTO GASPAR FRANCISCO LUNA
para optar al Grado Académico de
DOCTOR EN CIENCIA POLITICA,
realizada bajo la Dirección del
Sr. Profesor Dr. ISMAEL QUILES. S. J.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Universidad del Salvador
Sala de Lectura
de Ciencias Sociales

Buenos Aires
República Argentina

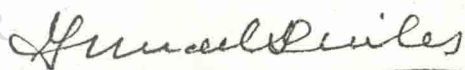
Año 1989.

CERTIFICO que apruebo la tesis doctoral sobre el tema: "Naturaleza y funciones de la autoridad política", realizada bajo mi dirección por el señor Dr. Ernesto Gaspar Francisco LUNA (L.E.N° 6.305.379).-----

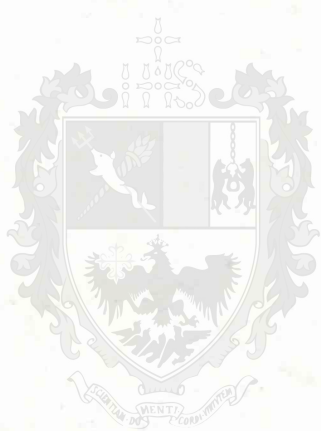
La tesis coincide con las consecuencias que fluyen del ser del hombre, según la filosofía personalista in-sistencial del suscripto. Dicho trabajo cumple con los requisitos de fondo y de forma y, al mismo tiempo, aporta sugerencias // creativas para realizar estudios novedosos y debates significativos, si se aplica -como en este caso-, el in-sistencialismo al bien común político.-----

-----A los fines de ser presentado en la Facultad de Ciencias Sociales - Doctorado en Ciencia Política- de la Universidad del Salvador, expido el presente, en la Ciudad de Buenos Aires, a los seis días del mes de julio de 1989.-----

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR


Prof. Dr. Ismael Quiles, S.J.





USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A mi padre: Gaspar Justiniano Luna Basualdo

Y a la memoria de mi madre:

María Eulalia Ovelar Gutierrez de Luna Basualdo

INDICE

- INTRODUCCION.
- CAPITULO I: * Nociones preliminares.
 - * El concepto de la autoridad política y sus problemas fundamentales: su esencia, su origen, su función y su fin.
- CAPITULO II: * Orden moral-Orden social-Orden político.
 - * Exposición y crítica de las teorías.
- CAPITULO III: * Fundamentación filosófica de la autoridad (origen y naturaleza de la autoridad - el porqué o razón teórica).
- CAPITULO IV: * Función de la autoridad política (el para qué y cómo o razón práctica).
- CAPITULO V: * Aspectos históricos-ideológicos de la Constitución Nacional y sus proyecciones en la realidad socio-política Argentina.
- CAPITULO VI: * Conclusiones.
- INDICE DE CITAS
- BIBLIOGRAFIA GENERAL.

INTRODUCCION

El tema de la naturaleza y funciones de la autoridad política no es nuevo, pero si puede serlo la visión o enfoque que se haga del mismo.

La filosofía clásica; y la teoría del derecho natural, configuran la matriz cultural y educativa, tácita o explícitamente, de este trabajo. Todo estudio sobre el ejercicio de la autoridad política, desde la sociedad o el Estado, no puede eludir el interrogante en torno a sus fines perennes, como así también considerar los diversos fenómenos del poder.

Aristóteles, al demarcar el objeto y el método de la política, formaliza la ciencia, dirigiendo su temática al núcleo del poder.

Desde nuestro punto de vista, esto ha posibilitado el análisis de la dinámica del mismo, según un plexo axiológico comprensivo de los derechos y deberes de la personalidad humana.

El poder político debería perfeccionarse con un determinado tipo de autoridad, la cual quedaría enmarcada por una filosofía antropológica, donde se revelaría que lo social y lo político son atributos propios del hombre derivados de su misma esencia.

Para ello, en el reencuentro del hombre consigo mismo y con el prójimo, en concordia política, y en la dimensión del poder (gobierno y autoridad), se hallarían insitas las posturas que tuvieran dicha perspectiva como cuestión principal.

El concepto de la esencialidad y de la unicidad son immanentes a la condición humana, no así el desarrollo y

actualización de sus potencialidades. Si el intelecto discurre sobre las esencias, toda profundización adquiere una dimensión metafísica.

Si el dinamismo del bien común se manifiesta como el fin primordial de la sociedad, la persona humana se ubica en el centro de todos los valores y, justamente, el bien común, lo es tal, con relación a ella. Así la política se redefiniría acentuando su acepción de bien común.

El advenimiento inmediato del tercer milenio nos plantea la necesidad de reelaborar las formas del Estado contemporáneo. Estas deben tender a que el poder sea concebido como justa autoridad dirigida a sociabilizar al hombre, con una actitud humanizadora, del "mejor ser" para la convivencia política. De aquí surgiría, entonces, espontáneamente el carácter de supletoriedad, en el ámbito nacional e internacional.

Se trata de encontrar la respuesta, que pueda enriquecer las propias ideas y clarificar puntos de vista. Estudiar estructuras metafísicas y la esencia originaria del hombre, sería uno de los posibles interrogantes que, de alguna manera, lo hemos encontrado en el planteo de la "filosofía existencial" de Ismael Quiles S.J..

Compartimos con Ortega y Gasset (1) la idea de que las cosas sean de cierta manera, con búsqueda posterior de las pruebas que nos permitan confirmar nuestras hipótesis. Rechaza la ilusoriedad de las pruebas, que por el contrario somos los que las buscamos y no a la inversa.

(1) Cfr. ORTEGA y GASSET; "El tema de nuestro tiempo", Madrid, s/e, 1928, Pág. 50.

NOCIONES PRELIMINARES

La teoría política trata del estudio sistemático de los fenómenos que la conforman en el ámbito del Estado.

La filosofía política, en cambio, se ocupa de los fines, esencia o razón de ser del poder, en su manifestación social y las relaciones de mando y sumisión que el mismo impone.

Platón fundamenta la política en la ética y en la moral, en procura de la verdad y del bien, en la virtud de la justicia como expresión suprema de las virtudes humanas. En cambio para Aristóteles -su discípulo- la primacía corresponde a la Ciencia Política, puesto que abarca a las demás ciencias; siendo la moral un aspecto de ella; así como que la naturaleza social del hombre se manifiesta en la creación de la familia, el pueblo y el Estado.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La rectitud de los regímenes políticos se mide por el bien común, que implica hacer y administrar justicia: la máxima virtud.

A los fines de compendiar la tesis Aristotélica, recurrimos al autor español Francisco Javier Conde, quien sostiene que el hombre es, por naturaleza, un ser político. En lo que a la política se refiere, la califica como una forma de convivencia natural, lo que lleva al perfeccionamiento de la persona. Esto se realiza en un orden social (1)

(1) Cfr. CONDE, Francisco Javier; "El hombre animal político", s/e, Madrid, 1957, Pág. 10 y s.s. Citado por FAYT, Carlos S.; en "Derecho Político", Bs. As., Ed. Abeledo-Perrot S.A., 1976, Pág. 12.

Para el insigne Doctor Santo Tomás de Aquino, el Estado se sustenta "necesariamente" en la moral: Moral y política constituyen la misma idea.

Dice José Ortega y Gasset "(...) la realidad histórica efectiva es la Nación y no el Estado". El Estado "(...) es tan sólo un instrumento para la vida nacional..." (1)

En nuestra opinión, el amanecer del siglo XXI, está sugiriendo la necesidad de una educación y cultura de excelencia, y en ella corresponde, en este caso, detenernos, no sólo en el análisis del Estado moderno como promotor del bien común, sino también al elemento vital que le da sentido a su acción: a la persona humana y a las asociaciones libres.

El Estado Moderno, es la culminación de los cuerpos intermedios, en una Nación. Como ente directivo, coordinador y procurador del bien común político, dispone de las facultades soberanas que se establecen constitucionalmente para los Poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), de un Gobierno representativo, republicano, federal y social, en el actual proceso de evolución doctrinaria del sistema jurídico. Social por su finalidad y por la eminente dignidad de la cultura del trabajo, la ética del esfuerzo propio y la ayuda mutua y el libre desenvolvimiento de las entidades intermedias.

Poder es la conjunción de elementos materiales y espirituales, de los que dispone el gobernante de un Estado, para garantizar por medio de la coerción, los derechos naturales de la persona humana, reconocidos en la legislación

(1) ORTEGA Y GASSET, José: "Triptico I. Mirabeau o el político", Madrid, Revista de Occidente, 1927.

positiva, que pretende justicia, orden y seguridad.

Autoridad, es aptitud y actitud de servicio que se presta a la sociedad ejercitando el Poder que confiere el pueblo de la Nación y que se explicita constitucionalmente, en mira de objetivos teleológicos, y por ser legal, justa y necesaria, es racionalmente acatada, en resguardo de la calidad de vida de los hombres libres que conviven en un determinado territorio patrio para alcanzar el bien común. La autoridad "es el imperativo eficiente y ordenado al servicio del bien común..." (1).

"(...) Como toda asociación humana, el Estado tiene fines que cumplir; es por excelencia una unidad finalista o teleológica..." (2).

El Poder que dispone el Estado proviene del Derecho justo, y la legitimidad de su ejercicio radica en el acatamiento constitucional, como ya se manifestó; en la división de Poderes tendientes a afianzar libertades y seguridad jurídica.

Los autores neoliberales pueden decir que "la opinión pública justifica el poder".

Concebimos al Estado de Derecho y Justicia Social, promotor del bien común, soberano, fuerte, independiente, supremo árbitro y garante de la justicia, pero pequeño en relación a una sociedad altamente desarrollada y con personas humanas que hagan efectivos sus derechos individuales en un clima de paz

(1) MURARO, Jorge S.; "Principios éticos de la función social", Rosario, Ed. La Capital, La Capital, 1980.

(2) LINARES QUINTANA, Segundo; "Gobierno y Administración de la República Argentina", Bs. As., Ed. T.E.A., 1946, T. I, Pág. 22 y ss.

republicana.

La actividad política se cumple en vista de fines lícitos, del bienestar general, todos ellos, junto a los medios empleados, han de respetar la jerarquía de valores, y el fin último o absoluto de la política: el bien común.

La conciencia moral hace que el ejercicio de la política deba realizarse de acuerdo con la ética.

El humanismo es libertad creadora que tiende a la verdad, al bien y a la belleza en la convivencia ciudadana, respetuosa de la esencia del individuo, de allí que se enfatice en la necesidad de la educación moral para los ciudadanos y gobernantes que reflexionan racionalmente y posibilitan la felicidad anhelada y un estilo de vida democrática según el cual la obediencia política sea producto de la conciencia del sentido de vivir y de convivir en un orden justo conducido por legítimas autoridades que gozan del consenso de la ciudadanía.

Es el pueblo, el titular del Poder constituyente (1), quien se da una Constitución para la Nación, crea el Estado en resguardo de la soberanía de la Patria, y legitima con su participación democrática a los gobernantes de la República.

El Poder se deposita en la persona jurídica denominada Estado (sujeto de obligaciones y derechos) diferente de cada uno de los individuos y de las sociedades. Los gobernantes, como mandatarios del pueblo, han de interpretar su

(1) Cfr. SANCHEZ VIAMONTE, Carlos; "Manual de Derecho Constitucional", Bs. As., s/e, 1956.

voluntad y cumplir con la Ley suprema del país. Asimismo, las formas de participación ciudadana se encuentran en proceso de perfeccionamiento cultural, sin claudicar de los valores de libertad, igualdad y justicia propios de una democracia social (1).

Enseña el Dr. Carlos Sanchez Viamonte que, el Constitucionalismo subordina al Poder mediante una Constitución escrita, con supremacía sobre el resto de los estamentos legales (art. 31 de la C.N.). Relaciona el autor la historia del estado de derecho, con la de la república democrática que a su vez está sujeta a la historia del Constitucionalismo. (2) y (3).



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(1) Cfr. BURDEAU, Georges; "La Democracia", Barcelona, Ed. Ariel, 1960.

(2) Cfr. SANCHEZ VIAMONTE, Carlos; "Derecho Político", Bs. As., Ed. Bibliográfica Argentina, s/f, Pág. 112.

(3) Cfr. SANCHEZ VIAMONTE, Carlos; op. cit. Pág. 115.

SINTESIS CONCEPTUAL

En este apartado puntualizaremos conceptualmente, en forma sintética y analítica, las formulaciones relevantes del capítulo precedente.

NOCIONES PRELIMINARES

- La ciencia política estudia las teorías del Poder del Estado.
- La filosofía política estudia los fines, esencia o razón de ser del Poder.
- La rectitud de los regímenes políticos se mide por el Bien Común.
- El Estado moderno es persona jurídica.
- Poder es la conjunción de elementos materiales y espirituales, de los que dispone el Gobernante de un Estado, para garantizar, por medio de la coerción, los derechos naturales de la persona humana, reconocidos en la legislación positiva, que pretende justicia, orden y seguridad.
- Autoridad es el servicio que se presta ejercitando el Poder que confiere el Pueblo de la Nación y se explicita constitucionalmente, en mira de objetivos teleológicos, y por ser justa, legal y necesaria, es racionalmente acatada, en resguardo de la calidad de vida de quienes conviven en un determinado territorio para alcanzar el bien común.
- El Poder que ejerce el Estado debe provenir del derecho justo.
- La legitimidad de su ejercicio radica en el acatamiento al orden constitucional; en la división de Poderes tendientes a afianzar libertades y seguridad jurídica.
- Concebimos al Estado (de Derecho) promotor del bien común, soberano, fuerte, independiente, supremo árbitro y garante de la justicia, pero pequeño en relación a una sociedad altamente

desarrollada y con personas humanas que hagan efectivos sus derechos individuales en paz republicana.

- La actividad política cumple fines lícitos, en vista del bienestar general, con medios que han de respetar la jerarquía de los valores, idóneos y eficaces, esenciales de la condición humana.
- La conciencia moral hace que el ejercicio de la política deba realizarse de acuerdo con la ética social.
- El humanismo es libertad creadora que tiende a la Verdad, al bien y a la belleza en la convivencia respetuosa del individuo, priorizando y optimizando la educación moral de los ciudadanos y Gobernantes.
- Según el estilo de vida democrático, la obediencia política es la conciencia del sentido de vivir y de convivir en un orden justo, conducido por legítimas autoridades.
- El pueblo es el titular del Poder Constituyente, y es quien se da una Constitución para la Nación, crea el Estado en resguardo de la soberanía nacional, y legítima, con su participación democrática, a los Gobernantes de la República.
- El Poder se deposita en la persona jurídica denominada Estado (sujeto de obligaciones y derechos), diferente de cada uno de los individuos y sociedades.
- Los Gobernantes, como mandatarios del pueblo, han de prestar un servicio público e interpretar su voluntad y cumplir con la Ley suprema del País.
- Las formas de participación ciudadana se encuentran en proceso de perfeccionamiento cultural, sin renunciar a los valores de libertad, igualdad y justicia propios de una democracia social.
- Autoridad: Esencia: servicio

Origen: voluntad popular

Función: crear condiciones para el libre, desarrollo
integral de las personas y sociedades.

Fin: bien común.

"Es el imperativo eficiente y ordenado al servicio
del Bien Común" (1)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(1) MURARO, Jorge S.; "Principios éticos de la Función Social",
Rosario, Ed. La Capital, 1980.

CAPITULO I

EL CONCEPTO DE LA AUTORIDAD POLITICA, SUS PROBLEMAS FUNDAMENTALES: SU ESENCIA, SU ORIGEN, SU FUNCION Y SU FIN

El concepto de "autoridad política" variará según se resuelvan los cuatro problemas que él implica: la esencia, el origen, la función y el fin. Tradicionalmente esto se ha resuelto desde cuatro enfoques o formulaciones: lo religioso, la fuerza, lo jurídico y lo moral.

A nuestro entender, la esencia de la autoridad la encontramos en el servicio que esta ha de prestar, el origen, en la voluntad popular, la función es crear las condiciones para el desarrollo integral de la persona en sociedad, y el fin último, lograr el bien común.

Por ende, rescatamos las siguientes características: 1) servicio, 2) fuerza subordinada al derecho, 3) realización de la justicia, 4) respeto a la naturaleza social del hombre, 5) necesidad de la autoridad legitimada por la elección y participación ciudadana.

Pero, también hemos encontrado teorías que niegan los conceptos enumerados, eliminando así, simultáneamente la autoridad política.

De este modo, trataremos de desarrollar someramente las posturas enunciadas para tener una visión generica del temario propuesto.

Todo gobernante ha de estar revestido de autoridad. Ello es así, puesto que "la autoridad debe coordinar y ordenar las acciones de los individuos y grupos intermedios entre sí y con

referencia al fin social que ha de procurarse... (1)

Aristóteles al tratar el tema de la unidad ("Política" 1.2.5) sostiene que el principio de unidad del todo es aplicable al universo material y también a los grupos humanos y, muy particularmente, en la sociedad política.

Coincidimos con los autores clásicos que el bien común es la conjunción entre el bien individual y el social, lo cual reclama y da razón de ser a la autoridad. De ahí se colige la necesidad que todo ente político tiene que asignar a una persona o grupo de personas el ejercicio del poder público (2).

Ya San Pablo resumía el concepto cristiano del poder político, cuando decía: "todo Poder viene de Dios", autor del orden natural, y por ende, Dios es el origen de toda autoridad humana.



A pesar de estos enunciados justificatorios, Carlos Marx, por ejemplo, se ubicó en las antípodas, y sostuvo la necesidad de que, una vez alcanzada la sociedad sin clases, el Estado debía desaparecer. Creemos ver en este principio, un reduccionismo por el cual es la lucha de clases la generadora del Estado.

FUNCION ESENCIAL

Enseña Pío XII: "En su condición de procurador del bien común temporal, el Estado ha de crear las condiciones

(1) SACHERI, Carlos A.; El Orden Natural", Bs. As., Publicaciones del I.P.S.A. (FECIC), 1977.

(2) FAYT, C.; "Derecho Político", Bs. As., Ed. Abeledo-Perrot S.A., 1976, Pág. 243 y s.s.

exteriores que hagan posible a cada ciudadano participar de los bienes humanos esenciales (verdad, virtud, orden, seguridad, paz, etc.). Que toda la actividad política y económica del Estado esté ordenada a la realización permanentes del bien común, es decir, del conjunto de condiciones exteriores necesarias a los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades, en los planos religioso, intelectual, moral y material". (1)

Con referencia a este tema que venimos exponiendo, Sacheri se adhiere a lo expuesto y recalca que, no basta limitar la actividad estatal a la protección de los derechos personales fundamentales y en facilitar el cumplimiento de los deberes correspondientes. Sino que es necesario: 1) enunciar y precisar los derechos por medio de la actividad legislativa, 2) asegurar el ejercicio del derecho protegiendo a todos los sectores, 3) resolver los conflictos de derechos, mediante una adecuada administración de justicia.

USAL

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tal función sostiene el autor- no agota el papel de la autoridad política, pues su misión esencial es la de crear y conservar un orden público justo de convivencia humana. El poder estatal tiene como esfera propia específica de acción lo público, lo común, es decir, las acciones de los individuos en la medida en que implican relación con la sociedad en su conjunto y no en cuanto suponen meras relaciones privadas.

"La finalidad del orden jurídico es el fin mismo del ser humano, realizado en y por el bien común, que es su bien más excelente (divinus). Así puede comprenderse que la ley es un instrumento esencial del progreso moral de la ciudadanía, pues al

(1) PIO XII; Mensaje del 5-1-1942.

respetar las exigencias de las leyes justas, cada miembro del cuerpo social se ajusta a los requerimientos del bien común, alcanzando el pleno desarrollo de todas sus cualidades personales." (1)

La naturaleza social de los hombres necesita de la autoridad política, para la consecución de sus propios fines materiales y espirituales obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno" (2) y (3).

"(...) El Estado (debe) estar investido del poder de mandar con autoridad verdadera y efectiva" (4)

Sostiene el Magisterio pontificio que, "no existe potestad sino dada por Dios". Este concepto difiere de las tesis que sostienen: la autoridad deriva de un libre pacto y el pueblo es la fuente de la misma.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
León XIII ha señalado las finalidades y límites de la autoridad, la cual debe reflejar en sí de algún modo "(...) la imagen de la potestad y providencia divina sobre el género humano" (5). Así el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (6), o cuando dice a Poncio Pilato: "No tendrías poder alguno sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto" (7).

Por su parte San Juan Crisóstomo, San Agustín y

(1) SACHERI, C.; "El Orden Natural", s/n/t/, Pág. 153 a 156.

(2) GAUDIUM ET SPES, Nro. 74.

(3) Cfr. LEON XII; Encíclica Inmortale Dei.

(4) PIO XII; Mensaje de Navidad de 1944

(5) LEON XIII; Encíclica Inmortale Dei

(6) MARCOS; 31-12.

(7) JUAN; 19-7-22.

Santo Tomás de Aquino distinguen el origen de la autoridad y el origen de quienes gobiernan.

Durante la Edad Media se confundía la cuestión porque se interpretaba que el gobernante recibía el poder directamente de Dios (Teocracia).

Pero la Escolástica, con Santo Tomás de Aquino, y principalmente el Padre Francisco Suarez, clarifican este concepto: el poder o autoridad tiene su origen en Dios, pero Este no designa al titular de ese poder.

Los fundamentos de tal aseveración, se encuentran en los siguientes enunciados de Suarez:

"1) Toda comunidad humana supone la existencia de una autoridad por derecho natural. 2) Dios ha dado a cada comunidad el derecho de designar al titular de la autoridad para lograr la armonía y el bien común. Dios no designa directamente ninguna autoridad, de modo que no hay monarquías de derecho divino. 4) La comunidad no enajena sus derechos de manera definitiva: si desaparece la legítima autoridad, el pueblo puede designar libremente un nuevo titular." (1).

Como se podrá advertir, tales ideas se diferencian de las "estatolatrías", de los libertarios, del monismo (idealismo, voluntarismo, materialismo de Croce), como así también

(1) FERNANDEZ ARLAUD, S.; "Historia Argentina", Bs. As., Ed. Stella, 1967, Pág. 107.

Derecho Natural:

Cfr. ARISTOTELES; "Ética a Nicómaco", 1134 b, Lib. V., 7.

Cfr. TOMAS DE AQUINO; "S. Th.", 1-2, q. XCV, a. 2.

Cfr. TOMAS DE AQUINO; "S. Th.", 2-2, q. 57, a. 3.

Cfr. CICERON; *De Legibus*, 1, 16.

Cfr. SAN ISIDORO DE SEVILLA; "Etimologías", V. 4.

Cfr. ARISTOTELES; "Met.", V. 4, 1015 a 13.

Cfr. ARISTOTELES; "Política", L. I, 1252 b.

del positivismo y los que sostienen que el poder o mando tiene su origen en la soberanía popular, mediante un "contrato" libre o tácito que transfiere a los mandatarios la autoridad política. Asimismo, el historicismo considera que la sociabilidad humana, debe ajustarse al orden natural.

El Estado es "(...) la comunidad natural, completa y perfecta de las personas y sociedades menores que, con una autoridad superior en el orden interno, sirven en un territorio determinado para el bien común de todas ellas" (1).

La misión y funciones del Estado son de naturaleza subsidiaria y supletoria, para la protección, ayuda, estímulo, y coordinación de las múltiples actividades que desarrollan los individuos y los cuerpos intermedios (2), garantizando nuestras libertades y derechos (3). Cuando el Estado desdibuja su objetivo, debilitando el sentido del bien común, se pierde el carácter de comunidad moral (4).

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La intervención subsidiaria de los poderes públicos, es necesaria también para el bienestar económico (5). Porque ellos deben poder crear aquellas condiciones materiales de vida sin las cuales una sociedad ordenada no puede subsistir (6).

La Ciencia Política alude, entre otras cosas, al gobierno; al poder ejercer el mando de modo imperativo, contando con el respaldo de la coerción para hacer cumplir las leyes, con

(1) Encíclicas "Mater et Magistra", "Pacem in Terris" y "Constitución Pastoral Gaudium et Spes" Nro. 74.

PIO XII; "Summi Pontificatus" y "Mensaje de Navidad de 1942".

(2) Cfr. "Gaudium et Spes" Nro. 75.

(3) Cfr. LEON XIII; Encíclica "Rerum Novarum".

(4) Cfr. PIO XI; Encíclica "Divini Redemptoris".

(5) Cfr. LEON XIII; Encíclica "Rerum Novarum".

(6) Cfr. PIO XI; Encíclica "Divini Redemptoris".

una pretensión de justicia, orden y seguridad. En la Edad Moderna el Estado tiende a monopolizar el poder; así lo vemos en el comportamiento de España en sus territorios americanos, en el siglo XVI.

Recién en 1800 se establece una sociedad democrática y liberal, valiéndose del Estado-Nación.

En base a esto es que afirmamos que todo sistema social es esencialmente morfogenético.

Sabemos que no hay un sólo bien común, pues podemos hablar del bien común temporal (fin de la sociedad política) y del bien común sobrenatural, que es Dios. Dentro del primer enunciado encontramos la familia, cuerpos intermedios, así como la nación y la sociedad internacional.

Específicamente, el bien de la sociedad política o Estado consiste en: " (...) la paz y seguridad de que gozan los sujetos en el ejercicio de sus derechos, y al mismo tiempo, el mayor bienestar espiritual y material posibles en esta vida, mediante la unión y coordinación de los esfuerzos de todos" (1).

Según Platón, los bienes exteriores y corporales son medios, mientras que la primacía corresponde a los espirituales, los cuales son comunes y se compendian en la paz en un orden justo.

(1) PIO XI; Encíclica "Divini Illius Magistri".
Cfr. AQUINO, Tomás de; Comentario in I. Pol", 1.1., Nro. 40
Cfr. AQUINO, Tomás de; Suma Teol.", II-II, q. 58. a. 7, 2.ª m.
Cfr. JUAN XXIII; Encíclica "Mater et Magistra", Nro. 65.
Cfr. SACHERI, C.; Op. cit., Pág. 150.
Cfr. LEÓN XIII; Encíclica "Libertas", 20-6-1898.

Así, podríamos resumir la Doctrina Social Católica, diciendo que: el servicio es la finalidad esencial de la autoridad.

El Origen (mediato) es Dios, autor de la naturaleza, y el pueblo (origen inmediato).

Función: reconocimiento del derecho natural en la legislación positiva del Estado, asegurando la vigencia de los derechos humanos, garantizando justicia, orden y paz social.

Fin: bien común temporal y bien común sobrenatural.

LA TEORIA DE LA FUERZA

La esencia de la autoridad, según esta postura, está dada por la filosofía que sostiene que la condición humana es de naturaleza desigual, en cuanto a aptitudes para mandar y obedecer. Dicha modalidad de pensamiento se encuentra enrolada en las ideologías de carácter totalitario, las cuales se fundamentan a su vez, en toda una historia del pensamiento político-filosófico, que asienta el principio de autoridad en el ejercicio activo de la fuerza. Tácitamente rige la ley del más fuerte, sólo en función del ejercicio de una autoridad que, materializada ficticiamente en el derecho positivo, dona al gobernante, o al Estado como constructo de superestructura, de un poder que se ejercitará por el poder mismo, permitiendo la perpetuación del autoritarismo.

No vemos aquí realmente el concepto de autoridad, que nosotros entendemos debe ejercerse en un sistema

justo.

Se enarbolan como banderas mesiánicas fines suprapersonales, se sistematiza el convencimiento compulsivo, el miedo y la pérdida de las libertades y derechos individuales, creándose así una autoridad de carácter mítico.

Ya decía Anaximandro que "la guerra es la madre de todo". Vemos aquí, entonces, una esencia formalizada.

Con Calicles enunciamos el origen de la fuerza, cuando en Gorgias señala "(...) si hubiera un hombre con suficiente fuerza..., pisotearía todas nuestras fórmulas, conjuros y encantamientos y todas nuestras leyes que son contrarias a la naturaleza" (1).

Asimismo, Sabine opina que "(...) La naturaleza no es el imperio de la justicia, sino de la fuerza..."

Y como dice claramente Tucídides: "(...) el que vence a otro le ha de mandar y ser su Señor..." (2).

Los totalitarismos (3) anteponen el Estado al genuino concepto de bien común, el cual incluye el bien individual y social armónica y conjuntamente.

Las "estatolatrias" tienen en común el desprecio de los derechos individuales, e impiden la concordia política sustentada en el correlato de derechos y deberes, con la

(1) 486 (Trad. Ingl. Jowett)

(2) Lib. V, 105.

Citados por SABINE, George H.; "Historia de la Teoría Política", México, Fondo de Cultura Económica, 1984, ág. 35.

(3) Cfr. PIO XI; Encíclica "Non Abbiamo Bisogno", 29-6-1931.

Cfr. PIO XI; Encíclica "Mit Brennender Sorge", 14-3-1937.